



Nº 252 - JUNIO 2022



De izda. a dcha.: Juan Rodríguez, Pipo Prendes, Andrés Menéndez y Avelino Acero

Entrega de la Manzana de Oro A D. José Pérez-Prendes Pantiga “Pipo Prendes”

***Salón “Príncipe de Asturias”
19 de mayo de 2022***

DESARROLLO DEL ACTO

El Presidente Adjunto, D. Andrés Menéndez, en representación del Presidente, D. Valentín Martínez-Otero, desplazado a Berlín por motivos laborales, coordinó el acto de entrega de la Manzana de Oro a D. José Pérez-Prendes Pantiga (“Pipo Prendes”) y saludó a los presentes en el Salón “Príncipe de Asturias” y a los que lo siguieron a través de las redes. Luego de breves palabras en torno a la semblanza del galardonado, Marta Arbas leyó las adhesiones; Andrés mencionó a los miembros de la Mesa: D. Juan Rodríguez Coloma –en representación de su padre, D. Francisco Rodríguez García–; el galardonado, “Pipo Prendes”; D. Avelino Acero Díaz –presentador del homenajeado–, al igual que a D. Rafael Lobeto Lobo y continuó con la breve presentación de D. Avelino, a quien cedió el micrófono para que exhibiese un precioso y cariñoso trabajo en torno a la vida y virtudes de Pipo a quien se le impuso la dorada Manzana. Por su parte, Juan Rodríguez Coloma leyó el texto y le hizo entrega del Diploma.

En posesión de la palabra, Pipo realizó un emotivo agradecimiento que finalizó con la interpretación de tres bellas canciones y, con las notas a la gaita de Marta Arbas, se entonó, con muy digno nivel, el Himno de Asturias como broche de oro –oro por todos los lados– al acto de entrega del máximo galardón del Centro Asturiano de Madrid.

El definitivo colofón tuvo lugar en torno al vino disfrutado al final del acto. *Vídeo en <https://youtu.be/a0L9OBwMHXc>*



PALABRAS DE D. ANDRÉS MENÉNDEZ PÉREZ

Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid

Mi nombre: Andrés Menéndez Pérez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid, representando al Presidente, D. Valentín Martínez-Otero, ausente por motivos profesionales, me complace saludar a los presentes en este Salón “Príncipe de Asturias” y a los que nos siguen a través de las redes.

Aunque es bien conocido, estamos en el Centro decano de cuantos Asturias tiene dispersos a lo largo y ancho del mundo pues, el día 2 del próximo mes de octubre cumplirá 141 años –fue fundado el 2 de octubre de 1881– lo que solo indica que tiene muchos años, pero, de ningún modo es un Centro viejo y de eso se encargaron, se encargan y seguro se encargarán las sucesivas Directivas ofreciendo constantes programas diseñados sobre la calidad y la cantidad.

Ahora permítaseme mencionar a los miembros que me acompañan en la Mesa: D. Juan Rodríguez Coloma –en representación, por transitorio problema de salud, de su padre, D. Francisco Rodríguez García–; el galardonado, D. José Pérez-Prendes Pantiga “Pipo Prendes”; D. Avelino Acero Díaz –presentador del homenajeado– y D. Rafael Lobeto Lobo.

Y, en ausencia de nuestra secretaria general, Pilar Riesco, Marta Arbas nos lee las adhesiones de las personas que no han podido acudir pero que quisieron hacerse presentes.

Hoy nos convoca aquí “Pipo Prendes”, en el acto en que va a recibir la Manzana de Oro que le otorga este Centro por ser persona que acumula grandes cualidades: nos ha regalado muchas horas de placer con poéticas y estupendas canciones que rezuman asturianía por los cuatro costados y, sobre todo, con su más descollante valor de gran persona. Pues bien, como este Centro no regala galardones, nos complace de un modo especial por ir a manos de quien lo merece de verdad. Enhorabuena Pipo.

En este punto, pido licencia para la redundancia pues he de presentar al presentador, como es costumbre inveterada en esta Casa. Cuando Avelino vio lo que pensaba decir – un pliego DIN A4 repleto después de esmerada síntesis– me amenaza por lo bajinis: “si dices todo eso te retiro el saludo”, y me pasa un folio con cinco líneas que transcribo: *Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos; Vicepresidente de la Fundación Foro Jovellanos; Ex Director General de Fomento de Construcciones y Contratas; Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid.* Naturalmente opté por no perder su saludo pero, no me pude resistir e incorporé a su historial lo de vicepresidente del Consejo Superior de esta Casa y “Vaqueiro de Honor”, antes de cederle la palabra.



PALABRAS DE D. AVELINO ACERO DÍAZ

Manzana oro y presentador del homenajeado

Sr. Presidente del Consejo Superior.
Sr. Presidente del Centro Asturiano de Madrid.
Excelentísimos e Ilustrísimos Manzanas de Oro.
Queridos Socios del Centro Asturiano de Madrid.
Señoras y Señores.

Buenas tardes: Me corresponde el honor de hacer la presentación de Pipo Prendes en la entrega de la manzana de oro que, con todo merecimiento le ha concedido el Centro Asturiano de Madrid. Gran amigo, tengo el placer de disfrutar de su amistad desde hace cerca de 30 años, aunque debo decir que las primeras referencias de Pipo Prendes me llegaron antes, si no recuerdo mal, en el año 1986 y fue a través de una emisora de radio. En aquel tiempo me encontraba trabajando en Asturias, mi residencia habitual estaba en Madrid, pero allí pasaba gran parte de la semana. En la noche y antes de dormir, era frecuente que escuchara la radio. Me gustaba un programa musical llamado ¡Qué noche la de aquel día!, en la hoy desaparecida cadena Rato, que presentaba un extraordinario gijónés llamado Miguel Escalada fallecido hace poco tiempo y que tanto hizo entonces y después, por la música y los músicos asturianos. Aprovecho este momento para reclamar

Entrega de la Manzana de Oro a Pipo Prendes

un poco más de atención a la memoria del gran Miguel, Pipo perdóname queme desvíe un poco de tu figura que hoy y aquí es la importante, pero sé bien el aprecio que tú siempre le tuviste y le sigues teniendo. ¡Que tendencia a la desmemoria tenemos en Asturias! No tengo duda que me perdonas. Pues bien, una noche en el programa, conocí a un chaval de Candás que se llamaba Pipo Prendes, la canción que presentaba Escalada ese día se llamaba ¡Ay Candás! La canción me gustó extraordinariamente y me puse a buscar desafortadamente su discografía para conocerlo más y seguir el desarrollo de su carrera. Y desde entonces hasta hoy y aquí me encuentro. No necesito decirte lo feliz que me siento en estos momentos por el hecho de ser elegido por ti para hacer tu presentación en esta casa tan entrañable para todos, el Centro Asturiano de Madrid, este lugar dónde cabemos los asturianos y los que no lo son, pero una vez que entran, como si lo fueran.

Es necesario recordar, que entre sus composiciones hay una, muy querida por Pipo, que es el himno de la FICA, Federación Internacional de Centros Asturianos, compuesta nada menos que 1986 y dedicada a todos los del mundo. Y me voy a repetir en lo de gran amigo mío y de todos los presentes. Y digo de todos, presentes y ausentes, porque considero que Pipo, como mínimo, no tiene enemigos. Además de amigo de esta casa, que solo por esto no le dan a nadie la manzana de oro, la Junta Directiva del Centro Asturiano de Madrid ha tomado la decisión de concedérsela porque además de un artista de primer orden es una excepcional persona. En cuanto a lo personal debo decir que no conozco persona alguna que haya tratado con Pipo Prendes, que no hable bien de él, que no le respete, que no le admire y sobre todo que no le quiera. Basta con decir que en una tierra tan complicada para que sean reconocidos los méritos ajenos como es la nuestra, no sólo se los reconocen los asturianos en general, sino que lo veneran los candasinos. Eso tan difícil que es lo de ser profeta en tu propio pueblo. Y Pipo no sólo es profeta, sino que en su pueblo ya está en los altares, en los altares ciudadanos, adonde le llevaron sus vecinos, en los otros, los divinos ya tienen a ese Cristo que vino de la mar y al que Pipo y

todos los marineros, ya sean carreñenses, luarqueses, pixuetos o llastrinos, respetan y veneran.

Paso a unos detalles biográficos: Para ello voy a empezar hablando de José Manuel Pérez-Prendes Pantiga. Ese es su nombre real, y con él fue inscrito en el registro pocos días después de su nacimiento en Candás el 11 de enero de 1956. Sus padres, él y su hermano Alfredo formarán una familia querida y respetada en la preciosa villa que los vio nacer. Allí pasó su feliz infancia, bajó al puerto y creció corriendo por La Baragaña, allí sigue residiendo, nunca dejó su querido concejo de Carreño y a dónde va lo lleva consigo. En Candás cursó sus primeros estudios y hasta 5º de Bachillerato en el Instituto. 6º y COU en los Escolapios del Loyola de Oviedo. Después, se trasladó a Madrid y en la capital estudió Psicología. Al mismo tiempo cursa la carrera de piano en la que llega hasta el 4º año. A José Manuel siempre le gustó la música, desde su primera infancia supo que su futuro estaba encaminado hacia esos derroteros.

Empezó a escribirlo cuando a los 10 años entró a formar parte de la escolanía del Santísimo Cristo de Candás y a los 11 va a Roma a interpretar la oración de la paz ante su santidad Pablo VI, en 11 Congreso de los Pueri Cantori, este acontecimiento es algo que marcó su vida para siempre, lo recuerda con enorme cariño. Su inquietud por la música no cesa y en esos años de adolescencia crea un grupo con antiguos compañeros de la escolanía llamado Abarique, en el que desarrolla sus primeros pinitos musicales. En 1980 ya como solista interpretando sus propios temas tiene la oportunidad de grabar su primer disco con la Sociedad Fonográfica Asturiana. Ese mismo año, Fonogram, una de las grandes empresas discográficas de la época le ofrece la oportunidad de grabar en Roma con Guido y Maurizio De Angelis su primer disco, en él aparecen canciones como “Te lo ruego” “que iba como cabecera del disco, y otras como “Sarcha” o “Sara”, os recomiendo escuchar esta ópera prima, buscadla es magnífica y que salió al mercado con el nombre de José Prendes. Estos hermanos fueron unos importantes productores musicales, músicos y compositores italianos. En aquellos

momentos, todo parecía sonreírle a nuestro amigo José Manuel, pero apareció otro extraordinario cantante, Francisco, que

acababa de ganar el festival de la OTI con la canción “Latino”. Y Fonogram apostó por Francisco, tenían dos primeras figuras y sabían, el tiempo lo demostró después, que hubieran salido victoriosos con cualquiera de ellos, pero la vida es así y entonces Francisco resultó el ganador. Pero nuestro querido Pipo no se consideró perdedor, nunca lo hace, no es su estilo y este hecho no le afectó en absoluto, era joven, brillante y amaba lo que hacía. A continuación, y esto demuestra el reconocimiento de su potencial artístico, Jaime Azpilicueta y el gozoniego Nacho Artime, grandísimos productores musicales, le recomendaron que trasladase a Madrid y dado que tenía que hacer el servicio militar en la capital de España, pudiera intervenir en uno de los mayores éxitos musicales de todos los tiempos, Jesucristo Superstar. De nuevo apareció otro inconveniente, el destino le deparó incorporarse a la Policía Militar de Aviación y su jornada de cumplimiento con la patria le impidió poder realizar otra actividad que no fuera la relacionada con sus obligaciones militares y tuvo nuevamente que renunciar a esa magnífica oportunidad. Unavez terminado su servicio militar su carrera no tiene descanso, graba con Los Virtuosos de Moscú dos discos, “Asturias de mis amores I y II”, crea la sintonía del programa Protagonistas para Luis del Olmo, compone el himno del Avilés, el del club Los Gorilas de Candás, etc...etc...

Por cierto, este último lo hace con Gabiana, un coro especialmente querido por nuestro homenajeado, creado en 1985 por antiguos componentes de aquella escolanía en la que Pipo comenzó a cantar con apenas 10 años. Del mismo forma parte su hermano Alfredo, del que Pipo con orgullo, suele decir que canta mejor que él mismo. Y los que le hemos escuchado alguna vez a Alfredo, sabemos que lo hace muy bien.

En distintas ocasiones, Pipo viajó a América; Buenos Aires, Ciudad de Panamá, México o República Dominicana son algunos de esos destinos. Ha llevado su música, su asturianía y

esabonhomía que viaja con él vaya a dónde vaya. En todos los lugares que visitó le recuerdan y aguardan con cariño su regreso.

A lo largo de su carrera Pipo ha grabado nueve discos en solitario y otros siete en compañía, entre otros Joaquín Pixán, su querido grupo Gábiana, Rosa María Lobo o los ya citados Virtuosos de Moscú han sido sus compañeros. Tiene cerca de 200 canciones registradas en la Sociedad General de Autores y alrededor de otras 200, compuestas y guardadas.

Un acontecimiento importantísimo en su trayectoria artística, fue la representación en las calles de Candás, en el verano del 2003 de la obra marinera por excelencia de la literatura asturiana, “José”, de Armando Palacio Valdés en la que cuando se canta es imprescindible cantar siempre con respeto a la música, ya sea ante un público numeroso en un gran teatro, una canción en un chigre o aquella que canta solo en la ducha. Como hacían las trabajadoras de las conserveras en la bodega, que tantas veces inspiraron a Pipo y sin las que sería imposible escribir la historia de Candás.

A mí me resulta sencillo constatar todo esto cuando escucho sus canciones. Qué fácil es trasladarse a París, cuando escuchas su Bailarina o su versión del Extranjero de Mustaki. Cuando Pipo interpreta Posada Jamaica, Allá en La Habana o su Habanera Vieja, caminas por los muelles de Cádiz a finales del siglo XIX viendo en la lejanía el vapor que te va a trasladar a La Habana o Veracruz. Si agarra una guitarra e interpreta El Indiano, te puede romper el alma poniendo música a la vida de aquellos que un día marcharon al otro lado del mar y décadas después regresan a las aldeas que los vieron nacer. Interpreta maravillosamente los boleros, los fados, la canción mexicana, y las canciones con raíces flamencas, ya sean versiones de otros o composiciones propias. Su música es inspiradora, es alegre, es triste, es nostálgica, aviva los recuerdos, es vida... es sentimiento. Resulta increíble, que un casi marinero y ferroviario de Candás, autor de esa maravilla sonora que se llama El Carreño, asturiano por los cuatro costados, cuando interpreta el Romance de Curro el Palmo,

Entrega de la Manzana de Oro a Pipo Prendes

transporte al oyente a ese camino en el que a la derecha según se va al cielo en el territorio de Frascuelo, oiga a Curro tocando palmas. Y nos hace olvidar a Serrat, a Pasión Vega y al recordado Antonio Vega. Algo que sólo hacen los grandes artistas, tener la capacidad de transmitir emociones.

Querido Pipo, esta presentación quedaría incompleta si me olvidara de Claudia y Natalia, tus dos niñas del alma, las que te roban el sentido, tus Flores del Agua, a las que dedicaste un disco con ese título. De esas flores, su abuela Noemí y tú, habéis obtenido un preciadísimo fruto, tu nieto Javier, que llega a vuestra familia para acrecentarla y aumentar la alegría que todos compartís. Es el comienzo de un futuro hermoso que acaba de empezar. Ese futuro que, lo dices con frecuencia, siempre está por llegar y al que hay que enfrentarse con esperanza y con alegría. Y, por supuesto, tampoco me puedo olvidar de esos dos grandes colaboradores que son Alfredo Pérez Berciano y Fernando Pérez Vega.

Todo lo expuesto anteriormente, que es mucho, tu indiscutible amor por Candás y por Asturias, te hacen merecedor con todos los honores, de este galardón tan apreciado por todos los que ya lo tenemos. El que lo poseas tú querido Pipo, todavía lo engrandece más. Con todo mi cariño te doy el más grande y más entrañable de mis abrazos.



El Presidente Adjunto impone la Manzana de Oro al homenajeado



PALABRAS DE D. JOSÉ MANUEL PÉREZ- PRENDES
PANTIGA (Pipo Prendes)
Manzana de Oro

Sr. Presidente del Consejo Superior
Sr. Presidente del Centro Asturiano de Madrid
Excelentísimos e Ilustrísimos galardonados con la “Manzana de Oro”
Señores y Señoras
Amigos.

En primer lugar agradezco las palabras de mi querido amigo, Avelino Acero.

Es un gran honor para mí contar contigo como Padrino o Presentador en este Acto de Entrega de la Manzana de Oro a este candasín que sabes te quiere mucho.

Sí, es verdad, llevo toda la vida cantando y tengo claro que ha sido la música la que ha decidido que así fuera, ella me ha elegido a mí y no al revés; yo sólo le he dicho: “Sí, quiero”.

Y desde ese momento hemos comenzado un romance que nos ha traído hasta este año 2022, superando con creces nuestras Bodas de Oro.

Nuestro idilio continúa y ha ido enriqueciéndose y haciéndose cada día más sólido y consistente, nos tenemos respeto, mucho respeto y no por eso de la obligación sino de motu propio, somos cómplices, nos entendemos muy bien, el paso de los años nos regala presente e intemporalidad, lo que sobresalientemente nos interesa es ser “auténticos” entre nosotros y esa autenticidad caracteriza nuestra relación.

Me merecen el mismo respeto Schubert, Mozart, que Camarón de la Isla, Cohen o Sabina y cómo no mi querido José González “El Presi”, “La Pastorina”, la Sinfónica de Berlín, León y Quiroga, Fito y Sting.

Es muy curioso; suelo repetir que una de las grandezas que me ocurren a la hora de cantar es que cada vez que interpreto una canción es siempre como si fuera la primera vez; el reloj siempre se pone a cero y la intensidad es siempre máxima, siento la necesidad de respetarla, de cantarla desde dentro de ella, una sensación única, (quizás de locos, que quieren serlo, por ellas, las canciones, la música).

De esta relación, de amor profundo, no solo se beneficia quien crea o interpreta, también lo hacen quienes disfrutan de ese arte, intangible, sin forma, que es capaz de calmar nostalgias, de avivar sentimientos, de hacernos vibrar, de agitarnos y de calmarnos, de viajar a través de los recuerdos que nos evocan. El mundo está necesitado de ese amor y belleza que de la música emana; armonía que llegue de corazón a corazón, la que nos hace mejores personas, la que nos equilibra y conmueve al mismo tiempo; agua de música que limpia, refresca y calma la sed.

Gracias a la música estoy en este día aquí, recibiendo esta Manzana de Oro que tanto me enorgullece recibir, ¡cómo no te voy a querer, querida Música!

¡Cómo no te voy a querer con locura, amado Cantábrico, querida mar!

Me sale tu salitre por los trastes de la guitarra, por los poros de la piel cuando te canto habaneras, que tanto me gusta interpretar.

Por cierto, en estos sombríos días que a todos nos ha tocado padecer por culpa de la pandemia, he logrado que el drama fuera menos de lo que podría haber sido, en mi caso, gracias al refugio que ha supuesto tener más tiempo del habitual y echarnos una mano mutuamente ante la incertidumbre de la situación. He compuesto un buen puñado de canciones, el silencio y la soledad de muchos días me han servido para adentrarme en el mágico mundo de la inspiración.

He cantado por muchos Centros Asturianos, en España, en Europa, en Latinoamérica y el primer comentario que me hacen siempre, estando lejos de nuestra tierra es que escuchar a gente de la *tierrina* cantar es trasladarse a Asturias, es volver a casa y escuchar esto llena de satisfacción.

Con Madrid tengo una relación muy especial porque buena parte de mi vida profesional se ha desarrollado aquí, continúa haciéndolo y porque, sobre todo, mis hijas Natalia y Claudia y ahora mi nieto, Javier viven aquí y todo ello hace que venga asiduamente a nuestra capital.

Este querido Centro Asturiano de Madrid ya tuvo la deferencia de concederme el Urogallo de Bronce en Asturias hace un puñado de años, recuerdo que fue en la Feria de Muestras de Gijón y ahora decide otorgarme “La Manzana de Oro”; qué queréis que os diga, me quedé de piedra cuando hace unos meses me llamaron por teléfono para comunicármelo.

Es una sensación muy agradable la que se siente con una noticia así; un Honor que hace inolvidable este 19 de mayo de 2022.

Entrega de la Manzana de Oro a Pipo Prendes

Un Acto en el que me enorgullezco de estar rodeado de tantos amigos, familia, término que hago extensivo a esta Familia Asturiana, que tan ilustremente representáis.

Seguiré haciendo música mientras Dios me dé salud y fuerzas.

Al igual que la música planta semillas en los corazones, los Centros Asturianos son semillas de nuestra tierra que germinan gracias al esfuerzo y desvelos de personas como vosotros que lográis que nuestra esencia se mantenga y perdure por toda la geografía de este pequeño, insignificante, diría yo, planeta que tan necesitado está de nobleza y de amor del bueno, que diría José Alfredo Jiménez.

Muchísimas gracias, hombres y mujeres del Centro Asturiano de Madrid.

Me habéis hecho muy feliz con esta distinción: “La Manzana de Oro”. Siempre en mi corazón



Pipo Prendes con el Diploma que le acredita como “Manzana de Oro”